

INPC
Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador

https://revistas.patrimoniocultural.gob.ec/ojs/index.php/INPC

De la hacienda a la gobernanza comunitaria: reconfiguración territorial multidimensional en Jatun Juigua, Cotopaxi

From the hacienda to community governance: multidimensional territorial reconfiguration in Jatun Juigua, Cotopaxi

Autoría comunitaria
Portadores del saber
Alfredo Pallo Tucumbi (San Alfonso)
Ángel Tipán Masabanda (Yacubamba)
Enrique Vega (San Nicolás)
Giuseppe Pío Vanelli (San Nicolás)
Gustavo Shulca (Aldea Modelo)
Héctor Tigasi (Molinopata)
Humberto Vega (Tunlín)
Iván Pallo Guamán (Rayoloma)
José Curicho Sandoval (Kishuar)
José Tipantuña Enríquez (Guantubamba)
Julián Tucumbi Tigasi (Yacubamba)
Luisa Beatriz Pallo (Capillapungo)
María Elena Chugchilán (Yanaurco)
María Ester Tucumbi (San Nicolás)
Martín Millingalli Sacatoro (Yacubamba)
Miguel Jami Puruncaja (San Nicolás)
Moisés Jácome (Chinibamba)
Paúl Tipán (La Playa)
Reinaldo Tucumbi (Yacubamba)
Rodrigo Tucumbi (Rayoloma)
Santiago Millingalli (Yanaurco)
Segundo José Tucumbi (Yanaurco)
Mediador
Javier Jami Tucumbi (San Nicolás)
Traductor
Byron Ayala Unaucho
Custodio, compaginador e investigador
Santiago Buitrón Chávez
ecuadorheritage@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-4672-9230

INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador
https://doi.org/10.5281/zenodo.22921530
23/2026-09/2026.vol4, nro 1, e22
Periodicidad: semestral - continua

CC BY NC SA

Resumen

El estudio de las transformaciones rurales andinas posteriores a la hacienda suele interpretarse desde enfoques lineales que sitúan el surgimiento de la organización comunal como un fenómeno derivado de la disolución del latifundio. Frente a esta perspectiva, el presente artículo propone una lectura alternativa al examinar la reconfiguración de la gobernanza comunitaria indígena mediante un modelo territorial multidimensional, a partir del caso de la exhacienda Juigua (Pujilí, Cotopaxi). Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo, participativo y de cocreación, sustentado en un diseño que integra cartografía social, análisis de un corpus archivístico y jurídico, y entrevistas biográfico-narrativas. La información fue analizada mediante la Teoría Fundamentada. Los resultados muestran que la autonomía y la gobernanza comunitarias contemporáneas se sustentan en estructuras de cohesión social y parentesco preexistentes al sistema de huasipungo. Asimismo, evidencian que esta gobernanza se articula mediante una arquitectura sistémica de siete dimensiones, en la que la memoria histórica legitima la gestión actual de los bienes comunes. No obstante, la discusión identifica tensiones territoriales derivadas del control de los recursos hídricos frente a la expansión de la agroindustria del brócoli, así como un quiebre generacional asociado a la migración de la población joven. Se concluye que la propiedad legal de la tierra constituye una condición necesaria, pero insuficiente, para la sostenibilidad del territorio poshacienda. En este escenario, la plasticidad institucional de la comunidad y sus estrategias de desarrollo local emergen como factores determinantes para la preservación del patrimonio cultural inmaterial y el fortalecimiento del arraigo territorial en la Sierra central del Ecuador.

Palabras clave: gobernanza comunitaria, reconfiguración territorial, poshacienda, Jatun Juigua, patrimonio cultural inmaterial.

Abstract

The study of Andean rural transformations after the landed estate is usually interpreted from linear approaches that place the emergence of communal organization as a phenomenon derived from the dissolution of the latifundio (large estate). In contrast to this perspective, this article proposes an alternative interpretation by examining the reconfiguration of Indigenous community governance through a multidimensional territorial model, based on the case of the former Juigua estate (Pujilí, Cotopaxi). Methodologically, it adopts a qualitative, participatory, and co-creative approach, supported by a design that integrates social mapping, analysis of archival and legal documents, and biographical-narrative interviews. The information was analyzed using Grounded Theory. The results show that contemporary community autonomy and governance are based on structures of social cohesion and kinship that pre-existed the huasipungo system (land-tenure labor system). They also show that this governance is structured through a seven-dimensional systemic architecture, in which historical memory legitimizes the current management of common goods. However, the discussion identifies territorial tensions arising from the control of water resources in the face of the expansion of the broccoli agro-industry, as well as a generational break associated with the migration of the young population. It is concluded that legal land ownership is a necessary, but insufficient, condition for the sustainability of the post-landed estate territory. In this scenario, the institutional plasticity of the community and its local development strategies emerge as determining factors for the preservation of intangible cultural heritage and the strengthening of territorial roots in the central highlands of Ecuador.

Keywords: *community governance, territorial reconfiguration, post - landed estate, Jatun Juigua, intangible cultural heritage.*

Introducción

El estudio de las transformaciones agrarias en la Sierra central del Ecuador se ha centrado históricamente en torno a la disolución del sistema de hacienda y la consecuente emergencia de las estructuras comunitarias contemporáneas (Barsky, 1984).

En la provincia de Cotopaxi, particularmente en el cantón Pujilí, este proceso se caracterizó por una transición compleja, en la que, a partir de las nociones de Guerrero (1991) sobre la dominación hacendataria, las formas tradicionales de control territorial y explotación laboral se reconfiguraron en respuesta a las estrategias locales de resistencia y adaptación (Ospina, 2017).

Tras los procesos de fragmentación de la tierra iniciados a mediados del siglo XX y consolidados hacia finales de ese mismo siglo (Ibarra, 2016), el espacio geográfico de la antigua hacienda experimentó profundas transformaciones, dando lugar a una red de comunas y asentamientos contemporáneos que heredaron tanto las huellas materiales del latifundio como la memoria histórica de las relaciones de poder desarrolladas en dicho contexto (Guerrero, 1991).

La pertinencia de este estudio desde la perspectiva del patrimonio cultural inmaterial radica en que la gobernanza contemporánea de este territorio no se limita a la de la propiedad legal de la tierra, sino que integra procesos de reactivación de una memoria agraria asociada al huasipungo y prácticas colectivas de gestión de sus recursos comunes.

Su relevancia como caso de estudio radica en que reúne condiciones que permiten analizar la relación entre las formas históricas de organización comunitaria y los procesos de reforma agraria. Asimismo, posibilita explorar la hipótesis de que diversas estructuras de cohesión social y territorial ya estaban presentes en los márgenes del sistema latifundista antes de su disolución formal.

En la actualidad, este territorio reconfigurado enfrenta diversas tensiones que comprometen su sostenibilidad. Por un lado, la expansión del monocultivo de brócoli, impulsada por los mercados agroindustriales globales, ejerce una creciente presión sobre el territorio (Fransoi, 2020). Por otro, la migración de la población joven pone en riesgo el relevo generacional y la transmisión de los saberes ancestrales (Vásquez, 2014). En este contexto, el análisis de Jatun Juigua trasciende las interpretaciones románticas o ensayísticas y aborda el territorio como un espacio de disputa en torno al patrimonio y a las dinámicas agrarias.

Frente a este escenario de transformaciones y tensiones contemporáneas, el presente artículo plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se reconfigura la gobernanza comunitaria indígena en el territorio poshacienda de la exhacienda Juigua a partir de un modelo territorial multidimensional?

En consecuencia, el objetivo de esta investigación es analizar las dinámicas de reconfiguración territorial multidimensional de las comunidades de Jatun Juigua (Pujilí, Cotopaxi) para comprender la interacción de las distintas dimensiones que configuran un modelo de gobernanza comunitaria autónoma frente a las presiones del mercado y a las transformaciones sociodemográficas contemporáneas.

Para alcanzar este objetivo, el artículo se estructura en tres apartados. En primer lugar, se presenta el marco referencial que sustenta la investigación; posteriormente, se expone la ruta metodológica de carácter cualitativo y participativo; finalmente, se desarrolla la discusión de una teoría emergente construida a partir de los hallazgos empíricos obtenidos durante el trabajo de campo.

La exhacienda Juigua, un latifundio cuya influencia histórica marcó la dinámica socioeconómica y geográfica de la parroquia Matriz de Pujilí, constituye un escenario emblemático para analizar estas dinámicas.

Contexto

El territorio de Jatun Juigua, en el Cantón Pujilí de la Provincia de Cotopaxi, abarca un gradiente altitudinal que se extiende desde los páramos, ubicados por encima de los 3.500 m s. n. m., hasta los valles interandinos, situados aproximadamente a 2.800 m s. n. m. (Fransoi, 2020). Esta diversidad ecológica constituye uno de los rasgos distintivos de la zona.

En las tierras altas, Yanahurco y Kishpikasha cumplen una función relevante en la regulación hídrica del territorio, debido a la presencia de ecosistemas de páramo cuyas formaciones vegetales favorecen la captación, almacenamiento y liberación gradual del agua, alimentando quebradas y vertientes durante todo el año (Fransoi, 2020). En las zonas de menor altitud predominan suelos con aptitud agrícola, lo que ha favorecido históricamente el desarrollo de actividades agropecuarias.

El territorio se encuentra delimitado por hitos naturales, registrados en la documentación republicana del siglo XX, específicamente en la escritura pública de partición de 1958, entre los que destacan la quebrada Ishimbo, el río Yanahurco, el camino Pujilí-Cusubamba y los peñascos de Kishpikasha. En este contexto, el paisaje constituye un elemento central en los procesos de memoria colectiva, las prácticas económicas y las formas de relación cultural de sus habitantes, según se desprende de la triangulación de los testimonios orales de los comuneros.

La historia fundacional de la Hacienda Juigua

La historia reciente del territorio se encuentra estrechamente vinculada a la exhacienda Juigua, un latifundio de origen colonial que, durante varios siglos, estructuró las relaciones sociales, económicas y territoriales de la población indígena mediante sistemas laborales como el huasipungo y el concertaje (Barsky, 1984; Guerrero, 1991).

El proceso de fragmentación de esta propiedad se inició formalmente con la escritura pública de partición suscrita en 1958 ante el notario Alejandro Troya. Mediante este instrumento, el predio fue dividido en cinco lotes entre los herederos de Elena Espinosa viuda de Escudero: Amelia Carlota, Delia Margarita, José Pío, Alfonso y María Elena Concepción Escudero Espinosa (Notaría Séptima del Cantón Quito, 1958).

Este documento marcó el inicio de un prolongado proceso de transformación de la estructura territorial y de la tenencia de la tierra en la antigua hacienda. Dicha causa se intensificó con la promulgación de las leyes de Reforma Agraria de 1964 y 1973 (Barsky, 1984), las cuales permitieron que las comunidades organizadas, a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) y posteriormente del Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA), accedieran a mecanismos de adjudicación y regularización de tierras.

La compra comunitaria del páramo de Kishpikasha en 1991 por parte de los comuneros de Yacubamba constituyó un hito en el proceso de reorganización territorial de la antigua hacienda y que además fortaleció las estrategias comunitarias de control y gestión de recursos estratégicos, particularmente del agua (R. Tucumbi, comunicación personal, 12 de noviembre de 2025).

Las comunidades hoy como un mosaico organizado

En la actualidad, Jatun Juigua está conformado por una red de comunidades indígenas surgida como resultado de los procesos históricos de fragmentación territorial, organización comunitaria y reivindicación colectiva desarrollados en el territorio (Ortiz, 2021). Entre las principales comunidades se encuentran Yacubamba, considerada la comunidad matriz, así como Yanahurco, Chinibamba, Rayoloma, Buena Esperanza, Capillapungo, San Francisco de Kishuar, La Playa, Tunlín, Juigua San Alfonso, San Nicolás, Guantubamba, Cochaloma y San Isidro (Fransoi, 2020).

Estas comunidades se articulan mediante organizaciones de segundo grado que han evolucionado desde la Unión de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Campesinos Jatun Juigua (UOPICJJ) hasta la actual Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua (OPIJJ), un tránsito institucional que caracteriza el modelo de gobernanza local (Ortiz, 2021).

Actividades económicas entre la tradición y el mercado global

La economía de las comunidades de Jatun Juigua refleja la interacción entre las condiciones históricas y ambientales del territorio y se sustenta en un sistema agrícola que ha experimentado transformaciones desde finales del siglo XX (Fransoi, 2020).

Por un lado, persisten cultivos tradicionales de subsistencia, como la papa, el maíz, la cebada y diversos tubérculos andinos, estrechamente vinculados a las prácticas alimentarias familiares. Por otro, se observa un proceso de reconversión productiva hacia cultivos de exportación y alto rendimiento, entre los cuales el brócoli constituye uno de los casos más representativos (Fransoi, 2020).

Esta transformación, favorecida por la expansión de los sistemas de riego, depende en gran medida de los recursos hídricos provenientes de los páramos (Camacho, 2022; Colectivo Agrario, 2009).

Paralelamente, la ganadería lechera, tanto bovina como ovina, constituye una actividad económica relevante que ha favorecido el desarrollo de iniciativas productivas comunitarias, entre ellas plantas de procesamiento de lácteos (Curiazi, 2020).

En años recientes, el turismo comunitario ha comenzado a consolidarse como una alternativa económica complementaria, sustentada en atractivos como las aguas termales de Aluchán y los paisajes de páramo. No obstante, esta actividad aún presenta un desarrollo incipiente y enfrenta limitaciones relacionadas con la infraestructura y los canales de comercialización (Ruiz et al., 2008).

Problemas socioeconómicos como desafíos de la autonomía

La autonomía alcanzada por las comunidades no está exenta de desafíos complejos. Entre ellos, la gestión del agua constituye una preocupación central, debido a que la expansión de la frontera agrícola y los procesos históricos de deforestación han incidido en la alteración de los ciclos hídricos y en la disponibilidad de este recurso estratégico (Martínez y Cielo, 2017).

En el ámbito social, las comunidades enfrentan importantes procesos migratorios, particularmente de población joven hacia centros urbanos como Quito y hacia destinos internacionales, fenómeno que ha contribuido al envejecimiento poblacional, al abandono parcial de tierras agrícolas y a dificultades en la transmisión intergeneracional de conocimientos y prácticas culturales (Vásquez, 2014).

Asimismo, se identifican tensiones organizativas relacionadas con el liderazgo comunitario y la distribución de los beneficios derivados de determinados proyectos, aspectos que ponen a prueba la cohesión social interna. Finalmente, persisten desafíos vinculados a la regularización y titulación definitiva de ciertas tierras colectivas (Ilaquiche, 2021; Ortiz, 2021).

Pertenencia identitaria al pueblo Panzaleo

En este contexto, la pertenencia al Pueblo Kichwa Panzaleo constituye un referente fundamental de la identidad colectiva de las comunidades de Jatun Juigua. Este pueblo indígena, reconocido constitucionalmente en el marco de los derechos colectivos (Asamblea Nacional Constituyente, 2008), se asienta históricamente en las actuales provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Pichincha y comparte una lengua —el kichwa serrano—, una cosmovisión y una trayectoria histórica marcada por procesos de resistencia y organización comunitaria (Ospina, 2017).

En Jatun Juigua, esta identidad se expresa en la toponimia del territorio, en la persistencia de prácticas culturales y festivas, en las formas de espiritualidad vinculadas a cerros y lagunas, así como en estructuras organizativas sustentadas en principios comunitarios como la minga (Ávila et al., 2024).

Marco teórico
Memoria agraria

La reforma agraria en Ecuador comprendió un conjunto de reformas legales y transformaciones sociales que, a lo largo del siglo XX, desmantelaron progresivamente el sistema latifundista heredado del período colonial y fortalecieron el marco jurídico para la adjudicación de tierras y el reconocimiento de las comunas, las comunidades indígenas y la pequeña propiedad (Barsky, 1984). Este proceso fue impulsado por las demandas sociales, las transformaciones económicas y la organización del movimiento indígena (Ibarra, 2016).

Esta dinámica de poder comenzó a transformarse institucionalmente con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964 (Decreto Ley N.º 1480), expedida durante el período de gobierno de la Junta Militar (Ibarra, 2016). Esta normativa constituyó un punto de inflexión en la estructura tradicional de la hacienda, al establecer mecanismos orientados a la eliminación de diversas formas de trabajo precario y promover procesos de adjudicación de tierras a antiguos trabajadores agrícolas, entre ellos los huasipungueros (Guerrero, 1991).

Con el propósito de reducir las presiones sobre la estructura agraria de la Sierra sin alterar de manera sustancial la concentración de la propiedad, el Estado promovió procesos de colonización en territorios considerados “baldíos” en la Costa y la Amazonía (Barsky, 1984). Esta política generó importantes transformaciones territoriales, conflictos socioambientales y afectaciones a diversos pueblos indígenas asentados en dichas regiones (Zibechi, 2008). A pesar de estas limitaciones y contradicciones, la pérdida progresiva de centralidad del sistema hacendatario abrió espacios para la reorganización comunitaria y el fortalecimiento de procesos de resistencia y autonomía territorial (Mignolo y Walsh, 2018).

El proceso de desestructuración del sistema latifundista adquirió un carácter más centralizado durante la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara, con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria de 1973. Enmarcada en el discurso del «Nacionalismo Revolucionario» y favorecida por el contexto del boom petrolero, esta reforma fortaleció la capacidad de intervención del Estado frente a la oligarquía terrateniente tradicional (Ibarra, 2016).

La robustez de este período radicó en el fortalecimiento del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), el cual operó como un aparato mediador y ejecutor que canalizó las demandas de tierras de las organizaciones campesinas e indígenas en pleno ascenso (Barsky, 1984).

Este tránsito hacia la autonomía comunal sufrió una inflexión drástica durante la década de los noventa con el repliegue del Estado y el auge de las agendas neoliberales. La promulgación de la Ley de Desarrollo Agrario en 1994, bajo la presidencia de Sixto Durán Ballén, propugnó la modernización del agro mediante su inserción en los flujos del mercado global, sustituyendo el enfoque de justicia distributiva por el de eficiencia mercantil (Ospina, 2017).

La disolución del IERAC y la consecuente creación del Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA) simbolizaron el desmontaje de la matriz reformista en favor de la liberalización de la tierra y la promoción de la propiedad individual (Barsky, 1984). Sin embargo, este intento de subsunción mercantil coexistió dialécticamente con el mayor ciclo de movilización del movimiento indígena ecuatoriano (Ospina, 2017).

Finalmente, el andamiaje contemporáneo de la gobernanza territorial alcanza su máxima densidad normativa con la Constitución de Montecristi de 2008 (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

Este desarrollo normativo sentó las bases para el reconocimiento de los derechos colectivos en la Constitución Política de 1998 (Asamblea Nacional Constituyente, 1998), la cual garantizó la propiedad comunitaria de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos y montubios mediante principios como la indivisibilidad, la inalienabilidad y la imprescriptibilidad.

Gobernanza comunitaria y dimensiones de la autonomía indígena

Desde la perspectiva de los estudios rurales andinos, la gobernanza comunitaria se manifiesta como un proceso dinámico de autorregulación social, política y económica, fundamentado en la propiedad colectiva de recursos clave y en la legitimidad de autoridades propias elegidas mediante asambleas (Martínez y Cielo, 2017). En este sentido, la comuna opera como una estructura viva, adaptativa y eminentemente política que disputa y negocia la gestión de su territorio.

Esta gobernanza se materializa a través de lo que diversos autores conceptualizan como la autonomía indígena, la cual no puede ser comprendida de forma unidimensional, es decir, constreñida únicamente a la posesión legal de la tierra (Ortiz, 2021).

En este sentido, la autonomía comunal en los territorios poshacienda puede entenderse como un proceso multidimensional. Desde los aportes de la sociología agraria ecuatoriana, esta comprende dimensiones relacionadas con el autogobierno y la resolución de conflictos, la reproducción cultural y simbólica —expresada en los saberes ancestrales y las prácticas espirituales vinculadas al territorio—, así como las condiciones materiales que sustentan la vida comunitaria (Guerrero, 1991; Ospina, 2017; Escobar, 2021).

La autonomía se define entonces como la capacidad histórica de la comunidad para equilibrar estas tensiones internas y externas, asegurando la administración colectiva de sus bienes comunes y manteniendo el control sobre su propio proyecto de futuro (Zibechi, 2008).

La gobernanza indígena se refiere a los sistemas propios de toma de decisiones, administración de justicia y gestión territorial que desarrollan las comunidades, muchas veces en tensión con las estructuras estatales (Ilaquiche, 2021). En Jatun Juigua, esta gobernanza se ejerce a través de asambleas comunitarias, dirigentes electos y mecanismos híbridos, como el acta de conciliación de 2019 (Figura 2), que combina elementos de la justicia indígena con procedimientos estatales.

Sin embargo, como advierte Ortiz (2021), estos sistemas enfrentan desafíos internos como la migración juvenil, la fragmentación por proyectos externos y la tensión entre liderazgos tradicionales y nuevas élites educadas.

Los conceptos de plurinacionalidad e interculturalidad, consagrados en las constituciones ecuatorianas de 1998 y 2008 (Cruz, 2013), proporcionan el marco jurídico que reconoce y, en teoría, garantiza estos sistemas de autogobierno.

No obstante, como critica Cruz (2013), la implementación de la plurinacionalidad ha sido más simbólica que sustantiva, generando lo que denomina autonomías limitadas donde las comunidades tienen reconocimiento formal pero escasas competencias reales sobre sus territorios, especialmente frente a proyectos extractivos o de desarrollo impuestos desde el Estado.

Dinámicas contemporáneas y presiones de mercado

Las economías comunitarias en contextos indígenas andinos se caracterizan por la articulación de principios de reciprocidad, como el ayni y la minga, mecanismos de redistribución y actividades orientadas al mercado (Almeida et al., 2023). Estas formas económicas no operan de manera aislada, sino que coexisten y se complementan dentro de las estrategias de reproducción social de las comunidades.

La soberanía alimentaria, concepto desarrollado por la Vía Campesina (viacampesina.org) y adoptado por el movimiento indígena ecuatoriano, se define como el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas agroalimentarios basados en la producción local, la diversidad cultural y la sostenibilidad ambiental (Colectivo Agrario, 2009). En Jatun Juigua, este concepto es crucial para analizar la tensión entre la pérdida de cultivos ancestrales (quinua, morocho) y la dependencia del monocultivo de brócoli para exportación.

Como señala Camacho (2022), la expansión de las agriculturas de contrato orientadas a mercados globales ha contribuido a procesos de erosión de la soberanía alimentaria, en los que las comunidades mantienen discursos de autonomía productiva mientras sus prácticas económicas se vinculan cada vez más a dinámicas mercantiles de alcance global.

La transición productiva y sus conflictos socioambientales constituyen otro eje analítico fundamental. El paso de sistemas agrícolas diversificados hacia monocultivos tecnificados implica no solo transformaciones económicas, sino también modificaciones profundas en las relaciones con el agua, el suelo y la biodiversidad (Fransoi, 2020; Camacho, 2022).

La gobernanza y la territorialidad poshacienda en la Sierra central se encuentran en constante disputa frente a las lógicas de acumulación del capital agroindustrial global (Ospina, 2017). En las últimas décadas, la provincia de Cotopaxi ha experimentado una profunda reconfiguración productiva caracterizada por la expansión de cultivos no tradicionales de exportación, predominantemente el brócoli (Fransoi, 2020).

Como analiza Fransoi (2020), la inserción de corporaciones agroexportadoras en las periferias de las antiguas haciendas introduce nuevas tensiones por el control de los bienes comunes, alterando radicalmente los patrones tradicionales de uso del suelo y provocando una severa presión sobre los recursos hídricos locales. Esta dinámica impone una lógica de mercado que compite directamente con las estrategias de soberanía alimentaria y gestión comunitaria de la tierra.

La presión de los mercados agroindustriales converge con una transformación demográfica y sociocultural crítica: el cambio generacional y la migración de la juventud rural (Ospina, 2017). Esta migración, ya sea estacional hacia centros urbanos cercanos o transnacional, altera las estructuras de relevo organizativo dentro de las comunas (Vásquez, 2014). Como consecuencia, las expectativas y trayectorias de los jóvenes se distancian con frecuencia de la actividad agrícola tradicional, lo que puede generar discontinuidades en la transmisión del patrimonio cultural inmaterial, los saberes ancestrales y las prácticas de trabajo colectivo, como la minga (Ospina, 2017).

Patrimonio cultural inmaterial y espiritualidad del territorio

El patrimonio cultural inmaterial comprende las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconocen como parte de su patrimonio cultural, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados (UNESCO, 2003).

En los contextos indígenas andinos, este patrimonio se manifiesta en expresiones como la música y la danza tradicionales, la lengua kichwa, las festividades comunitarias y los conocimientos agrícolas vinculados al manejo de la biodiversidad local. En los territorios poshacienda, estas manifestaciones contribuyen a la continuidad de la memoria colectiva, la identidad comunitaria y la transmisión intergeneracional de conocimientos y prácticas culturales (Fransoi, 2020).

En Jatun Juigua, la espiritualidad del territorio se expresa en espacios considerados sagrados por la comunidad, como el cerro Murourco, las termas de Aluchán y la quebrada Curicocha. Estas prácticas reflejan una concepción del territorio coherente con la cosmovisión andina, en la que los elementos naturales son entendidos como entidades vivas y forman parte de un entramado de relaciones de reciprocidad y cuidado (Ávila et al., 2024; Barahona y Añazco, 2020)

El concepto de memoria histórica permite comprender cómo las experiencias colectivas del pasado continúan influyendo en las formas contemporáneas de identidad, organización y acción comunitaria (Fals, 2009). En este sentido, las narrativas asociadas al régimen de hacienda —incluidos los testimonios sobre maltrato, huasipungo y distintas formas de trabajo coercitivo— constituyen referentes significativos en la construcción de las memorias colectivas locales (Guerrero, 1991).

En Jatun Juigua, estas memorias operan como marcos de interpretación que otorgan legitimidad a las actuales reivindicaciones territoriales y fortalecen los procesos de resistencia y autonomía comunitaria. Asimismo, la memoria no se transmite únicamente mediante relatos orales, sino también a través de la toponimia, las prácticas rituales y las formas de relación que las comunidades mantienen con el paisaje y el territorio (Martínez y Cielo, 2017).

Territorialidad poshacienda

La territorialidad se entiende como el proceso mediante el cual las comunidades ejercen control, gestión y sentido de pertenencia sobre su espacio vital (Ortiz, 2021). En Jatun Juigua, este proceso se manifiesta en acontecimientos históricos como la compra estratégica del páramo de Kishpikasha en 1991 por parte de la comunidad de Yacubamba, acción que, según uno de sus dirigentes, "constituyó un ejercicio de re territorialización frente al poder latifundista" (R. Tucumbi, comunicación personal, 12 de noviembre de 2025).

Este antecedente evidencia que, en contextos poshacienda, la territorialidad indígena puede entenderse como un proceso de reapropiación biocultural mediante el cual se reconstruyen simultáneamente las relaciones con la tierra, los ecosistemas y la memoria colectiva.

Durante el apogeo del sistema hacendatario, el huasipungo operó como un mecanismo de control socioeconómico, pero también constituyó un espacio en el que se configuraron vínculos de parentesco, reciprocidad y solidaridad comunitaria que trascendían la administración patronal (Guerrero, 1991). En consecuencia, la desarticulación de la hacienda, ya sea mediante las reformas agrarias de 1964 y 1973 o a través de procesos locales de fragmentación de la propiedad y crisis del sistema terrateniente, no implicó una ruptura institucional absoluta. Por el contrario, muchas de las formas organizativas que posteriormente sustentaron la vida comunitaria ya se encontraban presentes en el territorio.

Juventud, migración y reproducción sociocultural

En este proceso, los migrantes mantienen vínculos económicos, sociales y afectivos con sus comunidades de origen mediante el envío de remesas, las visitas periódicas y la participación a distancia en decisiones relevantes (Vásquez, 2014). Esta dinámica constituye una realidad recurrente en la comunidad de Jatun Juigua (Fransoi, 2020).

La educación intercultural bilingüe, formalizada en Ecuador desde la década de 1990, representa un campo de tensiones y posibilidades. Por un lado, como documenta Stiegler (2008), los colegios interculturales pueden funcionar como dispositivos de asimilación blanda donde se enseña kichwa como objeto folklórico mientras se privilegian contenidos y lógicas occidentales. Por otro lado, estos mismos espacios pueden convertirse en laboratorios de revitalización donde jóvenes reelaboran creativamente su identidad indígena, combinando saberes ancestrales con herramientas digitales y conocimientos académicos.

Esta revitalización sociocultural hace referencia al proceso mediante el cual una comunidad renueva a sus miembros, transmite sus saberes, reproduce sus estructuras sociales y recrea su identidad a lo largo del tiempo (Ávila, 2005).

En contextos como Jatun Juigua, este proceso enfrenta una crisis derivada de factores como la migración selectiva de jóvenes calificados, la pérdida de la lengua kichwa entre las nuevas generaciones y el debilitamiento de instituciones comunitarias, como la minga, que amenazan la continuidad del proyecto comunitario (Vásquez, 2014).

Turismo comunitario y proyección estratégica

El turismo comunitario se diferencia del turismo convencional o masivo por sus fundamentos, objetivos y formas de gestión. Ruiz et al. (2008) lo conceptualizan como una estrategia de valorización endógena del patrimonio, en la que las comunidades participan en la gestión de las actividades turísticas y procuran que los beneficios derivados de estas se distribuyan de acuerdo con principios de equidad y reciprocidad. Desde esta perspectiva, el turismo comunitario no se limita al aprovechamiento económico de los recursos culturales y naturales, sino que puede constituir una estrategia para fortalecer la participación comunitaria, la gestión territorial y la valorización del patrimonio.

Por otra parte, la proyección comunitaria puede entenderse como la capacidad de las comunidades para imaginar, planificar y materializar futuros deseados a partir de sus propias visiones, necesidades y prioridades (McKay, 2024). Este concepto permite analizar las formas en que las comunidades construyen perspectivas de futuro mediante procesos colectivos de planificación y toma de decisiones. Así, las aspiraciones comunitarias no se reducen a ejercicios de planificación técnica, sino que pueden expresarse mediante prácticas participativas, acuerdos organizativos y acciones orientadas a transformar las condiciones presentes y proyectar escenarios futuros.

Metodología

Esta investigación se desarrolla desde el paradigma interpretativo, mediante un enfoque cualitativo orientado a comprender la complejidad de los procesos de significación territorial y de construcción de la memoria histórica compartida. Este enfoque privilegia el análisis de las experiencias, percepciones y prácticas sociales de los actores involucrados, considerando el contexto sociocultural en el que estas se producen.

El diseño metodológico adopta un enfoque participativo basado en la co-construcción del conocimiento, con el propósito de descentralizar el papel tradicional del investigador como único productor de saber. En este marco, los miembros de las comunas participan activamente como actores del proceso investigativo, aportando sus conocimientos, experiencias y perspectivas para la interpretación colectiva de la realidad estudiada.

Este posicionamiento epistemológico resulta fundamental para el estudio del patrimonio cultural inmaterial, ya que garantiza que la sistematización y el análisis de la gobernanza territorial poshacienda emerjan desde la propia matriz cultural y lingüística de los actores locales, resguardando la fidelidad de sus narrativas frente a sesgos analíticos externos, por lo que el espíritu de este ejercicio de recuperación de la memoria y su valoración, se concibió más allá de la depredación del conocimiento.

Este enfoque metodológico se fundamenta en el principio de que quienes habitan y transforman cotidianamente el territorio son los principales conocedores de sus dinámicas, tensiones y proyecciones. Como plantean Mignolo y Walsh (2018), en contextos indígenas es imperativo trascender metodologías coloniales de investigación para construir epistemologías del caminar juntos, donde académicos y comunidades colaboran en la producción de conocimientos situados y políticamente comprometidos.

La selección de la exhacienda Jatun Juigua como unidad de análisis responde a una doble lógica metodológica propia de los estudios de caso cualitativos. Por una parte, se configura como un caso crítico, en tanto permite examinar y contrastar algunos de los supuestos predominantes sobre las transiciones agrarias andinas. Por otra, constituye un caso representativo de los procesos de transformación territorial experimentados por numerosas comunidades indígenas de la Sierra central ecuatoriana tras la desarticulación del régimen hacendatario.

Asimismo, constituye un caso representativo y emblemático de la Sierra central ecuatoriana, puesto que la trayectoria institucional de la OPIJJ encapsula las dinámicas de resistencia por el control del agua, la presión de mercados agroexportadores no tradicionales y las tensiones sociodemográficas del quiebre generacional que afrontan las comunas contemporáneas de la región.

Fundamentos epistemológicos

Esta investigación se enmarca en la dinámica de la Investigación Acción Participativa (IAP), entendida como un proceso cíclico de reflexión-acción-reflexión que busca comprender la realidad para transformarla en colaboración con los actores sociales (Fals, 2009).

En los territorios de Jatun Juigua, esto implicó desarrollar el método contextualizado a lo local que permitiera visibilizar información a través de la participación, para generar procesos de reflexión colectiva sobre la reconfiguración territorial.

Paralelamente, la investigación se sustentó en el enfoque del diálogo de saberes desarrollado por De Sousa Santos (2019), el cual reconoce la pluralidad epistemológica y la legitimidad de distintas formas de producción del conocimiento. Desde esta perspectiva, el intercambio entre saberes académicos, comunitarios y ancestrales se concibe como un proceso de construcción conjunta que favorece una comprensión más amplia de la realidad social. En el caso de Jatun Juigua, este enfoque permitió interpretar los conocimientos territoriales expresados en la toponimia kichwa, las narrativas históricas orales y diversas prácticas culturales, reconociendo que estos responden a marcos de sentido que no siempre son plenamente aprehensibles desde las categorías analíticas convencionales.

Técnicas e instrumentos de evantamiento de información

El trabajo de campo se desarrolló de manera sistemática entre octubre y diciembre de 2025, abarcando doce comunidades y asentamientos que integran el territorio de la antigua hacienda Juigua: San Alfonso, Yacubamba, San Nicolás, Aldea Modelo, Molinopata, Tunlín, Rayoloma, Kishuar, Guantubamba, Capillapungo, Yanahurco y Chinibamba. Este proceso permitió recopilar información empírica en distintos espacios sociales y territoriales vinculados a la dinámica histórica y contemporánea de la exhacienda.

Para garantizar la validez, la triangulación metodológica y una base empírica robusta, el proceso de sistematización de la información se alimentó de un corpus documental diversificado, el cual trascendió el registro testimonial para incorporar archivos históricos, legales e institucionales del territorio.

Los participantes del estudio fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, con base en criterios orientados a garantizar la diversidad de perspectivas y la riqueza informativa necesarias para el análisis cualitativo. A partir de estos criterios, se establecieron tres perfiles principales de informantes:

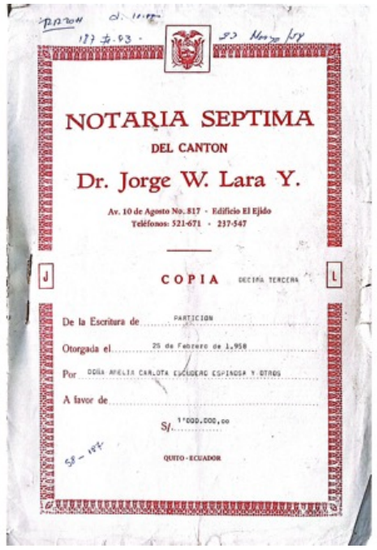
- **Líderes históricos y fundadores.** Fueron seleccionados por su experiencia directa en los procesos relacionados con el régimen del huasipungo, la redistribución de la tierra posterior a la partición de 1958 y la conformación de la Unión de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Campesinos Jatun Juigua (UOPICJJ) en 2000.
- **Dirigentes y autoridades comunitarias en funciones.** Fueron incorporados por su participación activa en la gestión organizativa del territorio, la administración de mecanismos de justicia comunitaria y la gestión de bienes comunes en el marco de la Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua (OPIJJ).
- **Jóvenes, mujeres lideresas y profesionales de la comunidad.** Fueron incluidos con el propósito de identificar sus percepciones, expectativas y desafíos contemporáneos relacionados con la movilidad laboral, los procesos migratorios y la transmisión intergeneracional de conocimientos, prácticas culturales e identidad comunitaria.

En detalle, el levantamiento de información se realizó a través de las siguientes fuentes:

a. **Documentación político organizativa, histórica y legal:** se analizaron piezas archivísticas fundamentales para rastrear la tenencia de la tierra, la gobernanza colectiva y el ejercicio del derecho propio en el territorio, destacando:

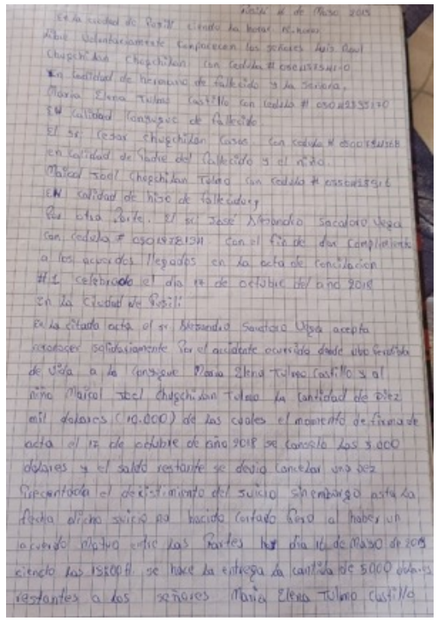
- La Escritura pública de partición de la Hacienda Juigua (1958), la cual indexa y se remite al Testamento de Elena Espinosa viuda de Escudero (1941), permitiendo reconstruir la transición jurídica de la propiedad.
- Evidencia documental del ejercicio de la justicia indígena interna, específicamente un Documento de pago (2019) que operó como resolución y que cita formalmente a un Acta de conciliación comunitaria (2018).
- Literatura referida a marcos normativos de las reformas agrarias del siglo XX en el Ecuador.
- El extracto del documento de constitución de la Unión de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Campesinos Jatun Juigua (UOPICJJ) en el año 2000.
- El extracto del estatuto de la Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua (OPIJJ), entidad jurídica sucesora de la UOPICJJ, para evaluar los objetivos socioeconómicos y productivos contemporáneos vigentes.

Figura 1 *Portada de la Escritura pública de partición de la Hacienda Juigua de 1958.*



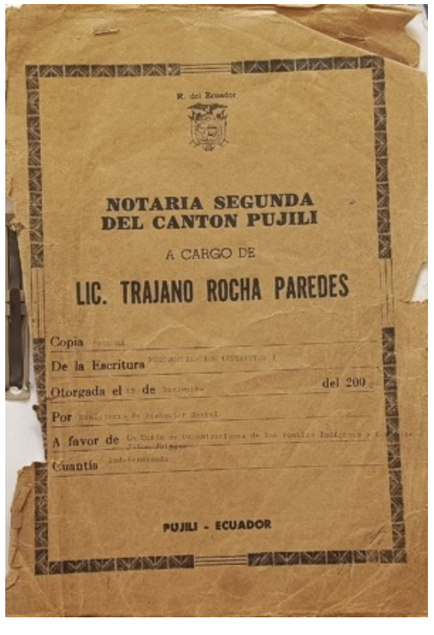
Nota. Nota.Elaboración propia.

Figura 2 *Primera página de Documento de pago de 2019*



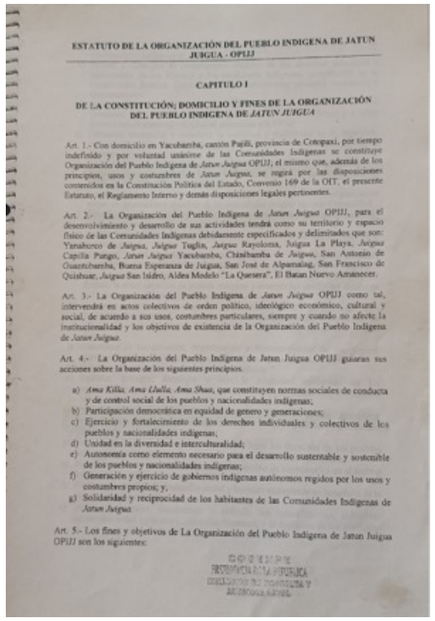
*Nota.*Elaboración propia.

Figura 3 *Portada del documento de constitución de la UOPICJJ en el año 2000.*



*Nota.*Elaboración propia

Figura 4 *Extracto del estatuto de la OPIJJ, entidad jurídica sucesora de la UOPICJJ, 2008.*



ESTATUTO DE LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO INDIGENA DE JATUN JUIGUA - OPIJJ

CAPITULO I

DE LA CONSTITUCIÓN; DOMICILIO Y FINES DE LA ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO INDIGENA DE *JATUN JUIGUA*

Art. 1.- Con domicilio en Yacubamba, cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi, por tiempo indefinido y por voluntad unánime de las Comunidades Indígenas se constituye Organización del Pueblo Indígena de *Jatun Juigua* OPIJJ; el mismo que, además de los principios, usos y costumbres de *Jatun Juigua*, se regirá por las disposiciones contenidos en la Constitución Política del Estado, Convenio 169 de la OIT, el presente Estatuto, el Reglamento Interno y demás disposiciones legales pertinentes.

Art. 2.- La Organización del Pueblo Indígena de *Jatun Juigua* OPIJJ, para el desenvolvimiento y desarrollo de sus actividades tendrá como su territorio y espacio físico de las Comunidades Indígenas debidamente especificados y delimitados que son: Yanahurco de *Juigua*, *Juigua* Tuglín, *Juigua* Rayoloma, Juigua La Playa, *Juigua* Capilla Pungo, *Jatun Juigua* Yacubamba, Chisbambamba de *Juigua*, San Antonio de Guantibamba, Buena Esperanza de Juigua, San José de Alpamalag, San Francisco de Quishuar, *Juigua* San Isidro, Aldea Modelo "La Quesera", El Batan Nuevo Amanecer.

Art. 3.- La Organización del Pueblo Indígena de *Jatun Juigua* OPIJJ como tal, intervendrá en actos colectivos de orden político, ideológico económico, cultural y social, de acuerdo a sus usos, costumbres particulares, siempre y cuando no afecte la institucionalidad y los objetivos de existencia de la Organización del Pueblo Indígena de *Jatun Juigua*.

Art. 4.- La Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua OPIJJ guiaran sus acciones sobre la base de los siguientes principios.

a) *Ama Killa, Ama Llulla, Ama Shua*, que constituyen normas sociales de conducta y de control social de los pueblos y nacionalidades indígenas;
b) Participación democrática en equidad de genero y generaciones;
c) Ejercicio y fortalecimiento de los derechos individuales y colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas;
d) Unidad en la diversidad e interculturalidad;
e) Autonomía como elemento necesario para el desarrollo sustentable y sostenible de los pueblos y nacionalidades indígenas;
f) Generación y ejercicio de gobiernos indígenas autónomos regidos por los usos y costumbres propios; y,
g) Solidaridad y reciprocidad de los habitantes de las Comunidades Indígenas de *Jatun Juigua*.

Art. 5.- Los fines y objetivos de La Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua OPIJJ son los siguientes:

*Nota.*Elaboración propia.

Figura 5 *Fotograma de entrevista a Reinaldo Tucumbi, dirigente de Yacubamba.*

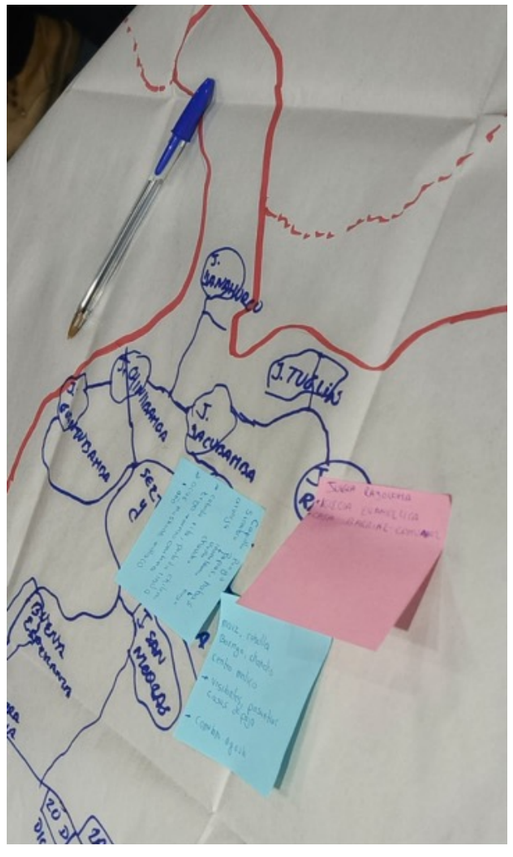


Nota. Entrevista realizada por el autor.

b. Registro testimonial audiovisual y biográfico: se recopilaron 21 entrevistas en profundidad y relatos de vida dirigidos a fundadores, dirigentes históricos, mujeres líderes, jóvenes profesionales y autoridades políticas locales vinculadas al territorio, complementados con un registro audiovisual sistemático de prácticas culturales, música, danza tradicional y asambleas.

c. Talleres de cartografía social: se realizaron un total de tres talleres colectivos con la participación activa de representantes de las comunas. Esta herramienta permitió la espacialización de la memoria agraria, delimitando de manera gráfica los antiguos linderos del latifundio, el uso actual del suelo, las fuentes e infraestructuras hídricas en disputa, y las zonas comunitarias de significación espiritual o productiva.

Figura 6 *Ejercicio de delimitación territorial que fue parte de uno de los talleres.*



*Nota.*Elaboración propia.

d. Grupos focales intergeneracionales: se llevaron a cabo tres sesiones de grupos focales con el propósito específico de contrastar las perspectivas de los líderes históricos frente a las dinámicas socioeconómicas y expectativas de la juventud rural local, visibilizando de forma directa las tensiones asociadas a la migración y al relevo organizativo.

Figura 7 *Sesión intergeneracional con dirigentes y jóvenes de la comunidad.*



Nota. Elaboración propia.

e. Écfrasis: se realizó un análisis ecfrástico de 22 fotografías históricas, que forman parte del corpus visual del territorio. La descripción verbal densa e interpretativa de estos registros iconográficos opera como un dispositivo metodológico clave para decodificar las narrativas visuales de la subordinación y la resistencia.

Figura 8 *Ejercicio de écfrasis que se realizó en una de las fotografías históricas.*



1976
COMUNIDAD BUENA ESPERANZA ZOILA TIGASI, HECTOR TIGASI ZURITA (Autor desconocido)

La imagen captura a tres niños, presumiblemente hermanos o amigos, posando juntos delante de una estructura rústica, irradiando una sensación de cercanía y sencillez.

La composición presenta a los tres niños en primer plano, con la niña situada a la izquierda y los dos niños a la derecha, creando una formación ligeramente triangular. El niño del centro está ligeramente adelantado, marcando el centro de la imagen. La interacción se limita a la postura conjunta, sin acciones explícitas. El encuadre es frontal, mostrando a los niños de cuerpo entero. La estructura de fondo, posiblemente una vivienda o cobertizo, sugiere un entorno rural y humilde.

Los sujetos principales son tres niños de apariencia joven. La niña, con el pelo oscuro y largo, lleva un jersey claro sobre una falda larga de color rojizo con un diseño bordado. Tiene una expresión seria y mira directamente a la cámara. El niño del centro, con la mano en la cadera, lleva un jersey de punto con un diseño en el pecho y pantalones oscuros. El tercer niño, que está comiendo algo que parece un tallo de hierba, lleva una chaqueta azul y pantalones grises. Sus expresiones son neutrales, reflejando quizás timidez o seriedad.

Procesamiento y análisis de datos

El procesamiento metodológico detallado de la codificación y triangulación de datos se presenta en el Anexo 1. En síntesis, a través del empleo de la Teoría Fundamentada bajo el enfoque constructivista de Charmaz (2006) y mediante Atlas.ti, se codificaron e iteraron de forma abierta, axial y selectiva testimonios, documentos legales y

material visual. Este análisis triangulado derivó en un modelo parsimonioso de siete dimensiones integrales sobre la gobernanza poshacienda en Jatun Juigua, alcanzando saturación teórica y validación estructural por coocurrencia de datos.

Resultados
El quiebre del latifundio, la reconstrucción de la memoria histórica y el tejido organizativo

La transición jurídica y material de la exhacienda Juigua hacia el modelo de comunas actual constituyó una fractura procesal que transformó profundamente la tenencia de la tierra en Pujilí.

El sustento documental de esta mutación se localiza en la Escritura pública de partición de la Hacienda Juigua de 1958.

Así también, los archivos históricos revelan que la desarticulación del latifundio combinó las lógicas de la herencia terrateniente familiar con la presión latente de las familias indígenas sometidas al régimen del huasipungo.

La disolución definitiva del régimen hacendatario abrió paso a una necesidad imperativa de autogobierno y agregación política. Los relatos de vida de los fundadores y dirigentes históricos sitúan la consolidación de este esfuerzo en el año 2000, mediante la constitución formal de la Unión de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Campesinos Jatun Juigua (UOPICJJ). La creación de esta estructura de segundo grado unificó las demandas de las doce comunidades y asentamientos que emergieron del antiguo territorio de la hacienda.

En la actualidad, esta arquitectura de gobernanza ha evolucionado institucionalmente. El análisis del estatuto de la Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua (OPIJJ), entidad jurídica sucesora de la UOPICJJ, demuestra una transición desde las demandas iniciales de reforma agraria y acceso a la tierra hacia objetivos socioeconómicos modernos y productivos de carácter sostenible.

La gestión del agua y las tensiones territoriales frente a la agroindustria

La sostenibilidad material de la gobernanza comunitaria en Jatun Juigua depende de la capacidad efectiva de las comunas para controlar y administrar de manera autónoma sus recursos hídricos más allá de la titulación legal de las tierras.

Las herramientas de cartografía social implementadas en el trabajo de campo permitieron a los portadores del saber delimitar críticamente cómo la infraestructura de riego y las fuentes de agua, históricamente centralizadas para el beneficio exclusivo del latifundio, han sido objeto de una profunda disputa y posterior reapropiación comunitaria.

No obstante, los mapas colectivos y los registros de los talleres evidencian que este control no está exento de amenazas externas que fracturan el equilibrio ambiental y productivo de la zona baja y media del territorio.

La principal tensión identificada por las comunidades radica en la agresiva inserción del mercado agroindustrial global en la periferia de Pujilí, visibilizada en la expansión del monocultivo del brócoli.

Los datos cualitativos sistematizados y los testimonios intergeneracionales demuestren que las empresas brocoleras operan bajo una lógica extractiva que entra en conflicto directo con los sistemas comunales de asignación de caudales.

Las narrativas locales denuncian que la agroindustria llega a concentrar una parte desproporcionada del recurso hídrico para sostener sus ciclos de producción, lo que altera la dinámica de la agricultura de subsistencia y pone en riesgo la soberanía alimentaria local.

Esta asimetría convierte al agua en el principal vector de disputa geopolítica interna del territorio, donde las comunas se ven obligadas a refuncionalizar de forma constante sus estatutos e instituciones para blindar sus fuentes de captación frente a la presión del capital privado.

Por otro lado, la presión sobre el suelo y el recurso hídrico ha transformado el paisaje agrario de las comunas. Mientras que los sectores altos, como el páramo de Kishpikasha, funcionan como zonas comunales de conservación ecológica y pastoreo regulado bajo parámetros del derecho propio, las zonas bajas sufren una fragmentación productiva.

Identidad, saberes ancestrales y el desafío del relevo generacional

La dimensión cultural y simbólica de la gobernanza en Jatun Juigua constituye un espacio de preservación, transmisión y resignificación del patrimonio cultural inmaterial, fortaleciendo los procesos de autoafirmación comunitaria y de reconstrucción de las identidades colectivas.

La información recopilada del registro testimonial y audiovisual demuestran que prácticas como la música tradicional, la danza autóctona, la gastronomía ancestral y la conservación de la arquitectura de paja son componentes integradores de la territorialidad.

Estos saberes fundamentan el sentido de pertenencia y legitimidad comunitaria, permitiendo una reapropiación epistémica del espacio que desafía las huellas coloniales de la antigua hacienda. No obstante, la reproducción de esta matriz cultural se encuentra sujeta a las dinámicas materiales de la estructura socioeconómica actual.

El principal punto de inflexión para la persistencia de este patrimonio inmaterial radica en la dimensión generacional y el fenómeno de la migración juvenil. El análisis de las sesiones de grupos focales revela una transformación profunda en las expectativas de vida de los jóvenes profesionales y de la juventud rural de las comunas.

A diferencia de las generaciones fundadoras, cuya identidad se configuró en el contexto de las luchas por el acceso a la tierra y al agua, las trayectorias de las generaciones jóvenes se encuentran condicionadas por la precarización del trabajo agrícola local y por la necesidad de desplazarse hacia centros urbanos o incorporarse a mercados laborales externos.

Esta migración, ya sea estacional o definitiva, produce un quiebre en los canales tradicionales de transmisión oral de los saberes y relaja los vínculos de obligatoriedad con las instituciones de trabajo colectivo, como la minga o la asistencia a asambleas.

El desarrollo de iniciativas de turismo comunitario, sustentadas en atractivos naturales como las aguas termales de Aluchán, los senderos de páramo y las ferias artesanales que se realizan los días viernes, constituye una estrategia de desarrollo local orientada a generar oportunidades económicas que favorezcan la permanencia de la población joven en el territorio.

Este potencial de proyectos intenta resignificar la identidad y el saber ancestral como activos económicos sostenibles y viables. Así, el análisis cualitativo demuestra que el relevo generacional es el desafío central de la gobernanza poshacienda: la supervivencia de la comuna andina depende de su capacidad para ofrecer a las nuevas generaciones un arraigo territorial donde la profesionalización y la modernidad dialoguen activamente con la memoria colectiva y la gestión autónoma del territorio.

Discusión
Articulación sistémica del modelo multidimensional

La codificación selectiva realizada a partir de la Teoría Fundamentada revela que las siete dimensiones identificadas (Histórica, Organizativa, Económica, Cultural, Ambiental, Generacional y Proyectiva) operan como mallas de relaciones interdependientes.

La Dimensión Histórica (la memoria del huasipungo y la transición del latifundio) funciona como el soporte epistémico que otorga legitimidad a la Dimensión Organizativa (la estructuración de la OPIJJ). A su vez, esta solidez organizativa es la que permite el control de la Dimensión Ambiental (la gestión autónoma del agua y el páramo de Kishpikasha), la cual constituye la base material indispensable para sostener la Dimensión Económica (la agricultura familiar frente a la agroindustria del brócoli).

Esta interdependencia adquiere especial relevancia al analizar los principales desafíos del modelo contemporáneo, particularmente en la Dimensión Generacional y la Dimensión Proyectiva. La migración de la población joven y el creciente desinterés por las actividades agrícolas, asociado a la precarización del sector agropecuario local (Dimensión Generacional), constituyen factores que amenazan la transmisión del patrimonio cultural inmaterial y la continuidad de prácticas de reciprocidad, como la minga (Dimensión Cultural).

Si la organización comunal pierde su capacidad de relevo, toda la estructura de gobernanza corre el riesgo de colapsar. Es allí donde la comunidad activa su Dimensión Proyectiva, diseñando estrategias adaptativas como el turismo comunitario en Yacubamba o la articulación con redes de cooperación internacional. Así, se evidencia la sistematización de la plasticidad institucional con la que la comuna andina procesa sus crisis internas y las presiones del capital global.

Confrontación teórica

Mientras ciertos enfoques históricos asumen que la comunidad es un producto derivado de la intervención estatal o de la disolución legal del latifundio, este caso valida la tesis de Guerrero (1991) sobre la “semántica de la dominación”: las estructuras de cohesión y los sistemas de parentesco ya preexistían de forma periférica o clandestina bajo la administración hacendataria.

La fragmentación de la hacienda en 1958 y la posterior unificación organizativa en la UOPICJJ en el año 2000 no crearon la comunidad; más bien, liberaron y repolitizaron un acumulado histórico de organización subalterna.

Por otra parte, los hallazgos se contrastan con los planteamientos de Martínez y Cielo (2017) e Ibarra (2016) sobre la viabilidad de las economías campesinas frente a los procesos de modernización agraria, los cuales advierten sobre el riesgo de disolución de los bienes comunes como consecuencia de la expansión de las lógicas de mercado.

En Jatun Juigua, la presión ejercida por las empresas dedicadas al cultivo de brócoli sobre los recursos hídricos constituye una manifestación de esta problemática. No obstante, la evidencia obtenida sugiere que la comunidad no responde mediante un repliegue tradicionalista ni desde una posición pasiva. Por el contrario, el ejercicio de la justicia indígena —evidenciado en el acta de conciliación de 2018 y en los registros de pago de 2019—, junto con la formulación de estatutos orientados al desarrollo sostenible, muestra que la Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua (OPIJJ) fortalece la defensa del territorio mediante el derecho propio y estrategias de diversificación económica.

Conclusiones

Síntesis de los hallazgos principales

La investigación permite concluir con solvencia que la gobernanza comunitaria indígena en la poshacienda de Jatun Juigua es el producto de una reconfiguración territorial multidimensional activa.

Al responder a la pregunta conductora, se evidencia que la desarticulación del latifundio terrateniente, sustentada formalmente desde la partición jurídica de 1958, permitió visibilizar y fortalecer un entramado organizativo y de parentesco que ya preexistía de forma periférica al interior de la hacienda.

Implicaciones para la autonomía rural

La verdadera autonomía rural radica en la vigencia y vitalidad de sus instituciones reguladoras y de su patrimonio cultural inmaterial. La soberanía territorial se materializa cotidianamente en el ejercicio del derecho propio y la justicia indígena, así como en la defensa de los bienes comunes.

El agua se posiciona como el principal vector material y ambiental de la gobernanza comunitaria; su gestión colectiva y la protección del páramo constituyen el bastión de resistencia frente a las asimetrías e impactos hídricos que impone el mercado global a través del monocultivo agroexportador del brócoli.

Tensiones contemporáneas

La precarización del agro local y las expectativas de movilidad socioeconómica de los jóvenes profesionales y de la juventud rural han dinamitado un quiebre generacional crítico, visibilizado en el fenómeno de la migración urbana y transnacional.

Este desarraigo debilita los canales tradicionales de transmisión de saberes ancestrales y relaja los vínculos con el trabajo colectivo.

Frente a esto, la capacidad proyectiva de la organización comunal se vuelve determinante: la viabilidad futura de Jatun Juigua depende del éxito de sus estrategias de diversificación económica sustentable, tales como el ecosistema de turismo comunitario en Yacubamba y las ferias locales, orientadas a ofrecer un arraigo material e identitario real para las nuevas generaciones.

Limitaciones de la investigación y futuras líneas de estudio

Finalmente, se reconocen como limitaciones de este estudio la especificidad geográfica y temporal del trabajo de campo, el cual, al centrarse de forma intensiva en el complejo de las doce comunas de la OPIJJ en Pujilí, requiere precaución al momento de extrapolar sus datos de manera idéntica a otras regiones andinas con procesos de transición agraria diferenciados.

Asimismo, la volatilidad de los mercados agroindustriales y las cambiantes políticas migratorias exigen un monitoreo constante. Como futuras líneas de investigación, se sugiere profundizar en análisis comparativos con territorios poshacienda que carezcan de estructuras organizativas de segundo grado. A la par desarrollar estudios cuantitativos que midan con precisión el impacto del relevo generacional sobre los índices de participación en la administración del agua comunal.

Referencias

Almeida, M., Almeida, S., Rodríguez, A. y Kowii, A. (2023). Economía comunitaria y circular, conocimiento ancestral andino. Caso Warmikuna NATABUELA. *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, 14, 127-153. https://doi.org/10.32719/25506641.2023.14.4

Asamblea Nacional Constituyente. (1998). *Constitución Política del Ecuador*. ACNUR. https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/0061.pdf

Asamblea Nacional Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Ministerio de Defensa Nacional. https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf

Ávila, L., Del Rosario, L., Cabrera, G. y Quizphe, N. (2024). Revalorización de la espiritualidad andina a través de los mitos y ritos: Una exploración desde la cosmovivencia ancestral en las provincias de Azuay y Cañar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 10284-10300. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14409

Ávila, M. (2005). Socialización, educación y reproducción cultural: Bourdieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 159-174.

Barahona, A. y Añazco, A. (2020). La naturaleza como sujeto de derechos y su interpretación constitucional: interculturalidad y cosmovisión de los pueblos originarios. Foro: *Revista de Derecho*, 34, 45-60. https://doi.org/10.32719/26312484.2020.34.3

Barsky, O. (1984). *La reforma agraria ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional.

Camacho, C. (2022). Soberanía alimentaria y agroecología: contribuciones desde y para la economía ecológica radical. *Revibec: Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 35(3), 39-56. https://raco.cat/index.php/Revibec/article/view/405174

Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A practical guide through qualitative analysis.* Sage Publications.

Colectivo Agrario. (2009). *Soberanía alimentaria*. Activa Diseño.

Cruz, E. (2013). Estado plurinacional, interculturalidad y autonomía indígena: Una reflexión sobre los casos de Bolivia y Ecuador. *Revista VIA IURIS*, (14), 55-71.

Curiazi, R. (2020). La sharing economy en el territorio: Italia y Ecuador solidarios para 'otro' desarrollo. En C. Carranza y A. Martínez (Comps.), *Desafíos de la economía solidaria y comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las experiencias. Universidad Central del Ecuador*.

De Sousa Santos, B. (2019). El fin del imperio cognitivo. *La afirmación de las epistemologías del sur*. Editorial Trotta.

Fals, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre.

Fransoi, M. (2020). *La dinámica del territorio del agronegocio del brócoli en un área indígena de la sierra central del Ecuador* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador]. Repositorio Institucional.

Guerrero, A. (1991). *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Ediciones Libri Mundi.

Ibarra, H. (2016). Génesis y significado de la reforma agraria de 1964. En F. Rhon y P. Pástor (Eds.), *50 años de Reforma Agraria: Cuestiones pendientes y miradas alternativas* (pp. 21-62). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Ilaquiche, R. (2021). Estado Plurinacional y descentralizado del Ecuador, alcances y limitaciones según la Constitución y derechos de los pueblos indígenas. *Debate Jurídico Ecuador*, 4(2), 131-145.

Martínez, L. y Cielo, C. (2017). Bienes comunes y territorios rurales: una reflexión introductoria. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (11), 7–16. https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.3036

McKay, L. (2024). Proyectos sociales comunitarios herramienta para el desarrollo humano a nivel local. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 8251-8262. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.11299

Mignolo, W. y Walsh, C. (2018). On Decoloniality. Concepts, Analytics, Praxis. Duke University Press.

Notaría Séptima del Cantón Quito. (1958, 25 de febrero). *Escritura pública de partición otorgada por Doña Amelia Carlota Escudero Espinosa y otros por S/. 1'000.000,00 ante el Notario Dr. Alejandro Troya*. [Décima tercera copia en archivo comunitario]. Fondo Documental de la Organización de Pueblos Indígenas de Jatun Juigua (OPIJJ).

Ortiz, P. (2021). Autonomía Indígena en Ecuador: Fundamentos, Extravíos Y Desafíos. En *Autonomías y autogobiernos en territorios indígenas de la América diversa* (pp. 439-472). Editorial Universitaria Abya-Yala.

Ospina, P. (2017). Movimientos indígenas en los Andes ecuatorianos en el siglo xx. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 105(1), 187–213. https://doi.org/10.55509/ayer/105-2017-08

Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P. y Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. P*ASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(3), 399-418.

Stiegler, U. (2008). From the assimilation to the acceptance of the other? Educational policy for indigenous peoples in Latin America and the "intercultural bilingual education" policy in Chile. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 9(2), 52-76.

UNESCO. (2025). *Patrimonio cultural inmaterial*. https://www.unesco.org/es/intangible-cultural-heritage

Vásquez, J. (2014). *Identidades en transformación. Juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador*. FLACSO Ecuador / Académie de Recherche et d´Enseignement Supérieur / Université Catholique de Louvain / Université de Liège.

Vía Campesina. (2025). *Qué es la soberanía alimentaria*. https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/

Zibechi, R. (2008). T*erritorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Zambra-Baladre.

Anexo

Análisis de datos recopilados para el artículo “de la hacienda a la gobernanza comunitaria: reconfiguración territorial multidimensional en Jatun Juigua, Cotopaxi”

El enfoque metodológico constructivista adoptado permitió identificar conceptos emergentes a partir de los datos, mediante un proceso iterativo de codificación abierta, axial y selectiva, que permitió reconocer patrones significativos en las narrativas sobre la transición de la hacienda a la gobernanza comunitaria.

Este ejercicio analítico ubicó las siete dimensiones que sustentan el modelo de reconfiguración territorial multidimensional en Jatun Juigua, manteniendo un constante contraste hermenéutico entre la memoria oral, los registros archivísticos y la evidencia visual. De este modo, se garantiza la validez interna del estudio y la fidelidad a las voces de los actores comunitarios poshacienda.

La delimitación precisa de estas siete dimensiones se operacionalizó metodológicamente mediante el procesamiento sistemático de los datos con el software ATLAS.ti. Esta herramienta permitió realizar una codificación rigurosa y triangular diversas fuentes primarias, entre ellas, testimonios orales de fundadores y dirigentes, el corpus legal e institucional del territorio y el análisis ekfrástico de fotografías históricas y cartografías sociales.

El uso de la plataforma posibilitó validar la saturación teórica para cada dimensión, garantizando que el modelo resultante respondiera a un criterio de exhaustividad analítica sin redundancias categoriales. Un número menor de dimensiones ocultaría la complejidad y simultaneidad de las transiciones sociohistóricas, organizativas, económicas, culturales, ambientales, generacionales y proyectivas en Cotopaxi; mientras que una segmentación mayor fragmentaría artificialmente dinámicas que operan de manera sistémica y dialéctica en el territorio.

A través de la función de coocurrencia (co-occurrence) de Atlas.ti, se verificaron estadístico-cualitativamente las interrelaciones estructurales entre los códigos, confirmando que cada dimensión representa un núcleo temático irreductible y autónomo, pero intrínsecamente vinculado al sistema global de gobernanza.

Así, la arquitectura multidimensional resultante constituye un modelo explicativo de capacidad máxima y parsimonia conceptual, epistemológicamente fundamentado en la densidad de los datos y auditado metodológicamente desde sus cimientos históricos hasta sus proyecciones futuras.

Territorios multidimensionales

1. Dimensión 1: transformación sociohistórica del territorio

Sinopsis: proceso histórico de transición desde el sistema de hacienda hacia la autonomía comunitaria, documentado legalmente y vivido en la memoria colectiva, que establece las bases para la organización territorial contemporánea.

Detalle:

La transición desde el régimen de hacienda hacia la autonomía comunitaria en Jatun Juigua constituye un proceso histórico complejo, documentado desde la escritura pública de 1958, que formalizó la división de la Hacienda «Juigua y Anexos» entre los herederos de Elena Espinosa viuda de Escudero (Escritura Pública de partición de la Hacienda «Juigua y Anexos», 1958).

Este documento legal, otorgado ante el notario Dr. Alejandro Troya, estableció la partición de la hacienda en cinco lotes iguales para sus hijos Amelia Carlota, Delia Margarita, José Pío, Alfonso y María Elena Concepción Escudero Espinosa, y fijó el valor del latifundio en un millón de sucres. La escritura describe los linderos históricos del territorio y distingue dos cuerpos territoriales: el “bajío de Juigua”, delimitado por la quebrada Ishimbo, la hacienda San Antonio, el camino carretero Pujilí-Cusubamba y la quebrada Uchuyacu; y el “Alto de Yanahurco”, definido por el río Yanahurco, la quebrada Sunfo, el río Manzanahuaico y los peñascos de Kishpikasha (Escritura Pública de partición de la Hacienda «Juigua y Anexos», 1958). Esta delimitación notarial constituye un antecedente documental para comprender la configuración territorial de la organización comunal contemporánea.

Los testimonios recogidos mediante entrevistas revelan que esta transición legal no fue pacífica, sino que estuvo marcada por relaciones de poder violentas y procesos de resistencia comunitaria. Don Julián Tucumbi Tigasi, reconocido como uno de los primeros fundadores de la comuna Jatunjuigua Yacubamba, relata las prácticas de maltrato ejercidas por los patrones Escudero (Alfonso, José Pedro, Concha, Amelia y Margarita): «Ese, esos dos varones, a mí, pobre, me carajeaba, me pateaba, me latigaba. Recién casado, joven, me maltrataba» (J. Tucumbi Tigasi, comunicación personal, 22 de octubre de 2025).

La reforma agraria, impulsada mediante el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), constituyó un punto de inflexión que permitió a las comunidades emprender acciones legales para recuperar progresivamente el control sobre sus territorios. Esta transformación también se refleja en los testimonios de los comuneros, quienes recuerdan la posibilidad de «seguir juicio a los patrones» como parte de las estrategias desplegadas para enfrentar las relaciones de poder asociadas al régimen de hacienda.

Don Reinaldo Tucumbi complementa esta narrativa al explicar que, en 1991, cuando ejercía la presidencia de la comunidad Yacubamba, lideró la compra del páramo de Kishpikasha a la familia Escudero, hecho que habría contribuido a consolidar el control comunitario sobre las fuentes hídricas. Posteriormente, el proceso de regularización de la propiedad contó con la intervención del Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA) y, posteriormente, de la institucionalidad responsable de la administración de tierras rurales, lo que permitió legalizar propiedades individuales y comunales. Estos procesos contribuyeron a transformar progresivamente un paisaje social caracterizado por huasipungos y terrenos de hacienda en un territorio conformado por comunidades organizadas y con reconocimiento jurídico de sus formas de propiedad.

La evolución organizacional muestra una transición desde la UOPICJJ (Unión de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Campesinos Jatun Juigua) hacia la OPIJJ (Organización del Pueblo Indígena de Jatun Juigua), reflejando un proceso de consolidación identitaria y autonómica. Los estatutos de ambas organizaciones evidencian la institucionalización progresiva de la gobernanza comunitaria post-hacienda.

La referencia al acta de conciliación de 2018 demuestra cómo las comunidades han desarrollado mecanismos formales para gestionar conflictos, combinando justicia indígena con procedimientos híbridos. Este documento, junto al mapa de comunas, que fue construido con adultos mayores, muestra la continuidad de la reconfiguración territorial más allá de la redistribución inicial de tierras.

La siguiente tabla corresponde al ejercicio de determinación de la presente dimensión:

Tabla 1. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la Dimensión 1*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Disolución del latifundio	a.1. Desmantelamiento del sistema de hacienda.	Reforma agraria.
		IERAC/INDA.
		Compra de páramos (Kishpikasha).
		Desaparición de los Escudero.
		Liquidación de huasipungos.
	a.2. Recuperación y redistribución de tierras.	Adjudicaciones a herederos.
		Títulos de propiedad individual.
		Compras comunitarias.
		Lotización (5 lotes en 1958).
		Legalización mediante Subsecretaría de Tierras.
b) Memoria histórica y legado de la hacienda.	b.1. Narrativas de opresión y resistencia.	Maltrato por patrones (azotes, patadas).
		Trabajo forzado en hacienda.
		Sistema de huasipungos.
		Salarios de 50100 sucres.
		Resistencia mediante IERAC.
	b.2. Patrimonio documental y cartográfico.	Escritura pública de 1958.
		Mapas comunales actuales.
		Linderos históricos (Yanahurco, Cotococha).
		Plano de ingeniero César Troya.
		Testamento de Elena Espinosa (1941).
c) Configuración geohistórica del territorio.	c.1. Delimitación física y simbólica.	Dos cuerpos territoriales: Juigua (bajío) y Yanahurco (alto).
		Linderos naturales (quebradas, ríos, caminos).
		Mojones e hitos de zanja.
		Significación cultural del páramo y el bajío.
	c.2. Toponimia ancestral para la organización espacial.	Nombres en quichua (Yanahurco, Cotococha, etc.).
		Territorio como “madre comunidad” (Yacubamba).
		Comunidades aledañas integradas (Chinibamba, Rayoloma, etc.).
		Espacios de uso común vs. propiedad familiar.

*Nota.*Elaboración propia, 2025.

2. Dimensión 2: organización comunitaria y gobernanza

Sinopsis. Estructuras organizativas formales e informales que gestionan el territorio, caracterizadas por liderazgos históricos y emergentes, formas diferenciadas de participación y tensiones entre modelos colectivos e individuales.

Detalle:

La organización comunitaria en Jatun Juigua evidencia una evolución histórica desde estructuras de dependencia hacia sistemas de autogobierno complejos, marcada por el surgimiento de liderazgos formados en la lucha por la tierra.

El proceso organizacional inicia con la UOPICJJ y se consolida con la OPIJJ, organización sucesora que agrupa a la mayoría de las comunidades del territorio, la misma que, en sus estatutos establece principios rectores como “Ama Killa, Ama Llulla, Ama Shua” y mecanismos de participación con equidad de género y generacional.

Figuras como don Reinaldo Tucumbi ejemplifican esta transición: de concejal del Cantón Pujilí y ex-presidente de la Organización de Pueblos Indígenas de Jatun Juigua (OPIJJ), su trayectoria refleja cómo los dirigentes han combinado la gestión comunitaria con la incidencia política a nivel cantonal y provincial.

Esta capa de liderazgo se complementa con una base organizativa sólida, donde don Rodrigo Tucumbi, actual presidente de Rayoloma, destaca la existencia de “juntas de agua, grupo de jóvenes, grupo de mujeres”, mostrando una institucionalidad comunitaria diversificada que gestiona desde el recurso hídrico hasta el emprendimiento productivo.

La organización alcanzó hitos significativos como la gestión del asfalto vial de 8.3 kilómetros con la Prefectura de Cotopaxi durante el período 2015-2019, demostrando capacidad de negociación con instancias de gobierno para obras de impacto territorial.

Sin embargo, esta estructura organizativa enfrenta tensiones internas significativas y desafíos de continuidad generacional. El testimonio del maestro Julián Tucumbi revela conflictos profundos que afectan la cohesión social: “como si fuera enemigo soltaron toro bravo en estadio” durante una celebración de Corpus Christi, evidenciando cómo las rivalidades interfieren en las prácticas culturales.

Estas divisiones se reflejan en el debilitamiento de bienes comunitarios históricos -” ya no hay capilla, ya no hay bodega, solo cementerio (...) todo está desbaratado”- y en lo que José Luciano Curicho identifica como un distanciamiento generacional donde “las juventudes (...) casi a uno ya no quieren ni conversar, no toman atención”. A esto se suma la fragmentación en la toma de decisiones que Humberto Vega de Tunlín critica: “hay veces que hay unas personas que son una parte, quieren ser solos (...) si es para todas, bienvenido para todos”.

Estos desafíos coexisten con mecanismos tradicionales de participación como la minga, que Iván Santiago Pallo recuerda con nostalgia: “desde la loma gritaba a todo pulmón (...) entonces la gente salía y era bonito y compartir entre todos la pambamesa”, mostrando el contraste entre los ideales de organización ancestral y las realidades actuales de la gobernanza comunitaria.

Los principios organizacionales contrastan con prácticas reales. Mientras se promueve participación democrática, testimonios señalan “envidia interna” y “disputas por proyectos turísticos”. La migración juvenil afecta la renovación de liderazgos, generando brechas generacionales en la gobernanza.

Así, se realiza la visualización de la respectiva tabla para esta dimensión:

Tabla 2. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 2.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Liderazgo y participación.	a.1. Roles y trayectorias de dirigentes.	Presidentes comunales.
		Secretarios.
		Líderes jóvenes profesionales.
		Dirigentes históricos (Julián Tucumbi).
		Vicepresidente del Movimiento Indígena.
	a.2. Mecanismos participativos.	Minga como práctica colectiva.
		Pambamesa (comida comunitaria).
		Organización barrial.
		Vocal que convocaba desde la loma.
		Asambleas comunitarias.
	a.3. Política representativa.	Concejal cantonal.
		Alcaldía de Pujilí.
b) Desafíos internos.	b.1. Disputas territoriales y políticas	Límites con Salcedo (Yanaurco).
		Conflictos entre comunidades.
		Envidia interna.
		Disputas por proyectos turísticos.
		Pelea por liderazgos.
	b.2. Debilitamiento del tejido social	Migración juvenil.
		Pérdida de unidad.
		Desinterés en cargos comunitarios.
		Discusiones y protestas internas.
		Falta de continuidad en proyectos.

*Nota.*Nota: Elaboración propia, 2025.

3. Dimensión 3: economía y producción

Sinopsis: transformación radical de los sistemas productivos desde una economía de subsistencia bajo hacienda hacia sistemas diversificados con mayor valor agregado, caracterizada por tecnificación, reconversión agrícola y tensiones entre mercado global y soberanía alimentaria.

Detalle:

La transformación de los sistemas productivos en Jatun Juigua representa un cambio radical en la matriz económica del territorio, evidenciando una transición desde una economía de subsistencia bajo el régimen de hacienda hacia sistemas diversificados con mayor valor agregado.

Los testimonios revelan cómo en las décadas posteriores a la reforma agraria se mantuvieron prácticas agrícolas tradicionales basadas en la diversidad de cultivos ancestrales. José Luciano Curicho de San Francisco de Kishuar recuerda con nostalgia que "antes era maravilla, se daba de todo (...) morocho, maíz, quinoa, frejol, la uvilla, alverja", describiendo un sistema donde "el finado papá Pablo cogía como cinco, seis guayungas para completar el año" mediante técnicas de almacenamiento que garantizaban seguridad alimentaria.

Sin embargo, esta realidad contrasta dramáticamente con la actualidad, donde Héctor Tigasi de Buena Esperanza constata que "la brocolera abarca casi un 75% de la agricultura", reflejando una profunda reconversión productiva impulsada por la tecnificación del riego y la inserción en mercados externos. Esta transición ha generado tensiones entre la agricultura tradicional y los cultivos de exportación, afectando la soberanía alimentaria como lamenta Curicho: "ahora es más rapidito que va pudriendo ya el granito en la mata mismo" y "ahora es casi lo más arroz y fideo".

Paralelamente, las comunidades han desarrollado emprendimientos comunitarios innovadores que buscan agregar valor a la producción local. Segundo José Tucumbi, de Yanaurco, detalla cómo su comunidad ha evolucionado desde los cultivos tradicionales de papa y la crianza de ganado criollo hacia la creación de «una planta quesera, hemos hecho diferentes queserías, productos de queso andino, variedades de queso». Asimismo, destaca la resiliencia demostrada durante las movilizaciones indígenas de 2019 y 2022, cuando «Yanaurco de Juigua siempre ha estado acumulando los quesos, siempre no ha perdido la planta». Esta capacidad de adaptación se complementa con proyectos de comercialización colectiva, como la «feria artesanal todos los viernes» en Yacubamba, mencionada por Reinaldo Tucumbi.

No obstante, persisten desafíos críticos de sostenibilidad, particularmente en la gestión hídrica que Paul Tipán de La Playa identifica como prioritaria, mientras Moisés Jácome de Chinibamba señala problemas técnicos no resueltos: "las plagas son más resistentes, por lo que se compra más pesticida" y reclama apoyo en "genética para ganadería y capacitaciones por plagas".

La tensión entre modernización productiva y sostenibilidad ambiental se manifiesta en la preocupante observación de Reinaldo Tucumbi: "hace unos 20 años (...) aquí no necesitábamos agua de riego porque esta tierra era húmeda" versus la realidad actual donde "necesitamos agua tecnificada", evidenciando cómo el avance de la frontera agrícola y la deforestación han alterado los ciclos hídricos del territorio.

Los estatutos de la OPIJJ incluyen objetivos productivos explícitos, mostrando institucionalización de esta dimensión. El artículo 5 menciona "proyectos de desarrollo productivo sostenible en base al rescate y valoración de los recursos naturales".

La seguridad alimentaria preocupa a múltiples actores. La pérdida de cultivos ancestrales contrasta con el mantenimiento selectivo de prácticas. Luisa Pallo aún utiliza "máchica" y "arroz de cebada", mientras jóvenes privilegian alimentos industrializados.

La siguiente tabla visualiza la información obtenida en esta dimensión:

Tabla 3. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 3.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Sistemas productivos y tecnificación.	a.1. Cambios en agricultura.	Tecnificación del riego.
		Cultivo de brócoli (75%).
		Papas, cebada, cebolla y otros cultivos.
	a.2. Cambios en ganadería.	Ganadería lechera.
		Toros de engorde.
		Genética animal.
	a.3. Emprendimientos comunitarios.	Plantas queseras.
		Venta de lácteos.
		Empresa de cebolla.
		Molino comunal.
		Feria artesanal viernes.
		Puntos de venta turísticos.

b) Seguridad alimentaria.	b.1. Pérdida de cultivos ancestrales.	Desaparición de morocho, quinoa.
		Pérdida de alverja, habas.
		Limitación a fideo/arroz.
		Guayungas (almacenamiento tradicional).
		Coladita de granos desaparecida.
	b.2. Prácticas sostenibles versus degradación.	Cuidado del páramo.
		Tala indiscriminada de pinos.
		Sequía por deforestación.
		Menoración de carga animal.
	b.3. Gestión de recursos.	Tecnificación y riego tradicional.
		Presión sobre recursos hídricos.
		Dependencia de pesticidas.

Nota. Elaboración propia, 2025.

4. Dimensión 4: cultura, identidad y espiritualidad

Sinopsis: patrimonio cultural vivo que enfrenta transformaciones generacionales, caracterizado por riqueza inmaterial, sincretismo religioso, pérdida lingüística y revalorización selectiva de prácticas ancestrales.

Detalle:

La dimensión cultural en Jatun Juigua se configura como un entramado vivo de prácticas ancestrales, memoria colectiva y espiritualidad territorial que resiste pese a las profundas transformaciones sociales.

El testimonio del maestro músico Julián Tucumbi Tigasi revela la riqueza del patrimonio inmaterial al describir con precisión las expresiones musicales tradicionales: "nosotros tocábamos aire típico, albazo, tonada, danzante, san juanito, pasacalle, todo eso son 12 tonos". Su labor de difusión, "grabé desde primero longplay 12 longplay después grabaron 36000 cds", evidencia un esfuerzo sistemático de preservación cultural que sin embargo choca con el desinterés generacional que lamenta amargamente: "jóvenes, algunos hasta mejor: ‹Ahora ese tiempo ya se ha acabado, ya no queremos›. Cosa que salió riendo. Me quedé avergonzado".

Esta pérdida se extiende al ámbito lingüístico, donde Rodrigo Tucumbi identifica la necesidad de "proteger nuestras culturas, tradiciones, por ejemplo, la lengua propia donde uno se incluye hablar el quichua, pues hasta para bromear, bromear en quichua es más simpático", señalando cómo el desplazamiento lingüístico afecta incluso las formas cotidianas de interacción social. Los jóvenes educados en español muestran menor competencia lingüística, afectando la transmisión oral.

La espiritualidad del territorio se manifiesta en una geografía en la cual la población percibe energía que entrelaza creencias ancestrales con sincretismo religioso, donde cerros, fuentes de agua y formaciones rocosas constituyen nodos de significación cultural.

Iván Santiago Pallo describe poéticamente lugares como Murourco, donde "vinieron lleno de niebla, así rodeando, rodeando, rodeando. Viene directo al cerro de Murourco" cargando de misterio el paisaje, mientras Rodrigo Tucumbi menciona sitios rituales como "quebradas sagradas como Curicocha (Tunlin) es un túnel que está abierto ahí, pero solo hemos visto de lejos de ese lugar sagrado".

Luisa Pallo, de Capillapungo, aporta otro testimonio crucial al recordar «una casa de paja grande hacia el frente de Capillapungo (...) ese decían que es cruz taita», donde "hacían misa, (...) y ahí habían viejos, hace bombos, todo, y a fiesta", mostrando cómo los espacios ceremoniales articulaban la vida comunitaria.

Esta espiritualidad coexiste con el pluralismo religioso que Reinaldo Tucumbi describe: «Aquí habemos tres religiones, tanto católicos que somos, tanto los hermanos evangélicos, tanto los hermanos adventistas», aunque advierte que «un poco con eso no hemos dado el esfuerzo de la espiritualidad» ancestral. Las termas de Aluchán emergen como un punto de convergencia entre lo terapéutico y lo espiritual. Según Reinaldo, «han venido turistas, han venido tantas cosas a esas termas de Aluchán», donde se mantiene la creencia en sus propiedades curativas. Este espacio representa así un sincretismo entre el valor medicinal y la significación ceremonial del territorio.

Giuseppe "Pepo" Vanelli observa cómo la llegada de "sectas religiosas" en los años 80 generó "una primera ruptura" comunitaria.

Las festividades tradicionales muestran transformaciones. María Esther Tucumbi recuerda Corpus Christi: "había danzantes, había fiestas (...) maravilloso bailaban, maridos danzaban, y tambores, cajas, caja flauta que dicen". Actualmente, estas celebraciones han perdido vitalidad o significado.

Al respecto, los estatutos de la OPIJJ incluyen objetivos culturales explícitos: "mantener, desarrollar y fortalecer la identidad y tradiciones en lo espiritual, cultural, lingüístico" y "garantizar la recuperación, organización y funcionamiento de los lugares sagrados". Para un mayor detalle se presenta la tabla siguiente:

Tabla 4. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 4.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Patrimonio cultural inmaterial.	a.1. Música y danza.	Corpus Christi.
		Albazos, sanjuanitos, tonadas.
		Danzantes tradicionales.
		Flautas autóctonas (22 instrumentos).
	a.2. Festividades.	Fiestas de San Francisco.
		Año Viejo comunitario
		Celebraciones de Corpus Christi.
b) Lengua y oralidad.	b.1. Uso del quichua.	Comunicación cotidiana.
		Bromas y relatos tradicionales.
		Toponimia en quichua.
	b.2. Transmisión intergeneracional.	Relatos de taitas y abuelos.
		Cuentos tradicionales.
		Historias de lugares sagrados.
c) Espiritualidad.	c.1. Lugares de significación espiritual.	Murourco (cerro sagrado).
		Termas de Aluchán.
		Ríos y quebradas sagradas.
		Guacas (lugares rituales).
		Curicocha (túnel sagrado).
		Cruz Taita en Capillapungo.
	c.2. Sincretismo religioso.	Católicos.
		Evangélicos.
		Adventistas.
		Culto al Taita Dios.
		Adoración en el páramo.
		Misas en casas de paja.

Nota. Elaboración propia, 2025.

5. Dimensión 5: ambiente y territorio

Sinopsis: relación transformada con el entorno natural caracterizada por gestión comunitaria estratégica de recursos hídricos, degradación ambiental acelerada, toponimia ancestral como memoria biocultural y tensiones entre conservación y expansión productiva.

Detalle:

El territorio de Jatun Juigua evidencia una profunda transición hidroecológica, en la que la gestión comunitaria del páramo y de las fuentes hídricas se ha convertido en un elemento central para la supervivencia física y cultural de las comunidades.

Reinaldo Tucumbi explica detalladamente cómo, en 1991, cuando se desempeñaba como presidente de Yacubamba, lideró la compra estratégica del páramo de Kishpikasha, una decisión que permitió asegurar el control comunitario de las nacientes de agua: «ese páramo es el futuro para nosotros. De ese páramo sale agua. Para todo lo que son zona bajíos (...) inclusive a Pujilí, a urbano centro Pujilí, estamos dando 36 litros punto 6 por segundo de agua». Esta decisión permitió consolidar el control comunitario sobre 11 000 hectáreas de páramo.

Esta gestión proactiva contrasta con las observaciones de Iván Santiago Pallo sobre la acelerada degradación ambiental. El entrevistado señala que «desde que toda esa parte de pinos fue talada, la sequía ha sido visible, los ríos han bajado su caudal bastante» y describe cómo, en sectores como Murourco, «antes había bastantes colchones de agua y casi ya no hay». Sus testimonios evidencian una transformación de las condiciones ambientales y una disminución de la disponibilidad de agua en el territorio.

José Luciano Curicho complementa esta perspectiva al recordar la quebrada Pailahuayco, que «venía agua en cualquier cantidad» y que, con el paso del tiempo, «las quebradas estaban perdiendo aguas». Estos testimonios dan cuenta de una alteración profunda de la disponibilidad hídrica, que Reinaldo Tucumbi atribuye directamente a «el avance de la frontera agrícola, la tala de los bosques nativos». El entrevistado reconoce además la responsabilidad de la propia población en estos cambios ambientales: «nosotros mismos somos los culpables».

La toponimia ancestral y la memoria geográfica constituyen otro pilar fundamental de la relación con el territorio. Los nombres en quichua condensan conocimientos construidos a partir de la observación y la interacción histórica con el paisaje. En este sentido, Reinaldo Tucumbi explica el significado de Yacubamba: «Yacu es agua y bamba es una pampada de agua. Entonces todo esto ha sido pampada de agua, por eso es Yacubamba». Este testimonio muestra cómo la toponimia permite recuperar características ecológicas atribuidas históricamente al territorio y preservar, a través de los nombres, parte de la memoria ambiental de la comunidad.

Iván Santiago Pallo aporta descripciones etimológicas significativas sobre lugares sagrados, como Tororumi, cuyo significado explica a partir de sus componentes: «Tororumi, rumi es piedra, quiere decir toro de piedra», y Murourco, que define como «muro piedra o colorido, cerro de piedra o cerro de color». Asimismo, señala la pérdida o desconexión contemporánea con estos significados, como ocurre en Rumipungo, cuyo nombre interpreta a partir de sus componentes: «pungo es puerta y rumi es piedra y sería puerta de piedra». Al respecto, recuerda que «Cuentan que antes muchos años atrás había que pasar una puerta de piedra, pero la puerta desapareció».

Esta pérdida de la memoria biocultural se manifiesta también en las transformaciones paisajísticas que diversos testimonios registran, desde la desaparición de "lleno de patos, lleno de aves, lleno de cóndores, curiquingue" mencionada por Julián Tucumbi hasta la alteración de formaciones geológicas sagradas.

La cartografía comunal actual, que en este caso fue elaborada con los adultos mayores de las comunidades, representa un instrumento de planificación territorial como ejercicio de recuperación de la memoria geográfica que busca reestablecer el vínculo entre las nuevas generaciones y las características ecológicas y culturales del territorio heredado.

Esta dimensión se articula con los estatutos de la OPIJJ, que establecen entre sus disposiciones: "mantener, conservar, administrar los territorios y los recursos naturales renovables" y "proteger los lugares sagrados, símbolos, plantas, animales, minerales, ecosistemas y toda la biodiversidad".

A continuación, se presenta la tabla referente a la dimensión:

Tabla 5. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 5.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Gestión de recursos.	a.1. Protección del páramo.	Compra de páramos (Kishpikasha, 1991).
		11.000 hectáreas protegidas.
		Menoración de carga animal.
	a.2. Gestión hídrica.	Reservas hídricas comunitarias.
		Disminución de caudales.
		36.6 litros por segundo para Pujilí urbano.
b) Degradación ambiental.	b.1. Cambios observados.	Disminución de caudales fluviales.
		Sequía visible y prolongada.
		Pérdida de colchones de agua.
	b.2. Causas identificadas.	Tala de bosques nativos y pinos.
		Avance de frontera agrícola.
		Expansión ganadera.
c) Toponimia y memoria.	c.1. Nombres y significados del territorio.	Yacubamba (pampada de agua).
		Yanacocha.
		Rumipungo (puerta de piedra).
		Tororumi (toro de piedra).
		Pailahuayco.
		Kishpikasha.
	c.2. Lugares comunitarios para la memoria.	Termas de Aluchán.
		Cerros (Murourco, Yanaurco).
		Quebradas (Cotococha, Sunfo).
		Miradores naturales.
		Páramo de Yanahurco.
		Sitio Tunlín.

*Nota.*Elaboración propia, 2025.

6. Dimensión 6: juventud, educación y migración

Sinopsis: dinámicas generacionales complejas caracterizadas por avance educativo contrastante con desarraigo cultural, migración selectiva que reconfigura demografía comunitaria y tensiones entre formación académica e identidad indígena.

Detalle:

La dinámica generacional en Jatun Juigua presenta una paradoja fundamental entre el avance educativo y el desarraigo cultural, en la que las nuevas generaciones acceden a oportunidades formativas impensables para sus antepasados, pero, simultáneamente, experimentan un distanciamiento progresivo de las tradiciones comunitarias. Humberto Vega recuerda: "cuando yo era niño, era muy difícil para entrar a mi escuela. Los otros tenían que ir a traer un burrito a los profesores de San Nicolás".

Reinaldo Tucumbi destaca con orgullo que en Yacubamba "los jóvenes han estudiado" y "no ha habido mucha migración", y señala además la existencia del "colegio intercultural bilingüe", donde se forman en agronomía y veterinaria. Esto representa un modelo educativo contextualizado que busca vincular el conocimiento formal con las realidades productivas del territorio.

Sin embargo, esta aparente integración contrasta dramáticamente con las observaciones de José Luciano Curicho, quien identifica un creciente distanciamiento intergeneracional: "las juventudes de aquí de este tiempo (...) casi a uno ya no quieren ni conversar, no toman atención, sino sólo entre ellos, entre la juventud".

El testimonio más crudo proviene del maestro Julián Tucumbi, quien relata con dolor cómo los jóvenes muestran desinterés e incluso abierto desprecio hacia las tradiciones culturales: "jóvenes, algunos hasta mejor: ‹Ahora ese tiempo ya se ha acabado, ya no queremos›. Cosa que salió riendo. Me quedé avergonzado", evidenciando una fractura en la transmisión cultural que cuestiona la sostenibilidad futura de las prácticas ancestrales.

La migración emerge como síntoma y causante de transformaciones demográficas profundas que reconfiguran la estructura social de las comunidades. Iván Santiago Pallo identifica con precisión este fenómeno: "he tenido amigos familiares que está de moda irse a EEUU o en todas las provincias, lo que estamos seguros es que en las comunidades ya no hay jóvenes, se puede observar solo personas de tercera edad".

Esta observación se corrobora con el testimonio de Luisa Pallo de Capillapungo, quien menciona que entre sus hijos "tres viven en Quito. Uno está en Estados Unidos", patrón que se repite en múltiples familias y que Rodrigo Tucumbi sintetiza al afirmar que "hay mucha migración a la ciudad y a diferentes países".

Las consecuencias de este éxodo son multidimensionales: Iván Santiago Pallo detalla cómo afecta "el cambio de vida en la comunidad, por ejemplo, ya no hay la unidad, la misma fuerza, la misma organización, hasta para hacer una fiesta, antes había muchos jóvenes que aportaban".

Frente a este escenario, emergen propuestas de retención juvenil que buscan reinventar el vínculo con el territorio, como la de Paul Tipán, quien, con una maestría en entornos digitales, plantea "diseñar contenido de las comunidades de Juigua" y señala la necesidad de contar con "equipo y equipo de trabajo". Esta propuesta constituye un esfuerzo por articular la formación profesional con el desarrollo comunitario.

Rodrigo Tucumbi enfatiza la necesidad de "recuperar los jóvenes, hacer propuestas de armar una vida que todos garanticemos la existencia como pueblos indígenas", reconociendo que el futuro del territorio depende críticamente de resolver esta ecuación entre educación, identidad y oportunidades locales.

Los estatutos de la OPIJJ institucionalizan políticas juveniles mediante la figura de "Dirigente/a de Educación Intercultural y Juventud" con atribuciones para gestionar becas, fomentar encuentros y coordinar actividades estudiantiles.

En la tabla siguiente se puede observar la gestión de la información para la delimitación de la dimensión:

Tabla 6. *Tabla 6 Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 6.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Educación.	a.1. Acceso histórico.	Dificultad extrema para escolarización.
		Transporte en burro para profesores.
		Analfabetismo generalizado.
	a.2. Situación actual.	Colegio Intercultural Bilingüe
		Carreras técnicas (agronomía, veterinaria)..
		Transporte escolar regular.
b) Juventud.	b.1. Nuevos liderazgos.	Jóvenes con formación académica.
		Profesionales retornados.
		Incidencia política joven.
	b.2. Desarraigo cultural.	Jóvenes que desvalorizan cultura ancestral.
		Pérdida de identidad indígena.
		Formación como "mestizos".
c) Migración.	c.1. Patrones migratorios.	Destinos: EE.UU., España, Quito.
		Migración por "moda".
		Diferencias por género y edad.
	c.2. Impacto comunitario.	Despoblamiento.
		Envejecimiento poblacional.
		Abandono de tierras.
		Pérdida de fuerza laboral.
		Visitas cada 15 días.

Nota: Elaboración propia, 2025.

7. Dimensión 7: turismo y proyección comunitaria

Sinopsis: estrategias emergentes de turismo comunitario que articulan patrimonio natural y cultural, caracterizadas por infraestructura incipiente, comercialización integrada, tensiones distributivas y proyección territorial ampliada.

Detalle:

El turismo comunitario en Jatun Juigua se configura como una estrategia de revalorización territorial multidimensional que articula el patrimonio natural con los saberes ancestrales, representando una alternativa económica basada en la gestión colectiva del territorio.

Las termas de Aluchán emergen como el principal atractivo turístico, descritas por Moisés Jácome como «un lugar bien acogido, es en el páramo de Yanahurco, es todo natural» y por Reinaldo Tucumbi como un espacio que ha recibido visitantes: «hemos tenido turistas, han venido turistas (...) a las termas de Aluchán, ¿no? Y yo tengo fe, tengo confianza en ese tema de Aluchán». Estos testimonios destacan tanto su potencial terapéutico como su significado espiritual, asociado a la creencia de que «curan las enfermedades, los huesos, el cuerpo».

Segundo José Tucumbi detalla los avances en Yanaurco para aprovechar este potencial: «actualmente hemos estado haciendo (...) un punto de venta para poder hacer nuestros productos, hacer lácteos, hacer leche, cualquier tipo de variedades», mostrando una visión integrada que vincula el agroturismo con servicios complementarios.

Paul Tipán, desde La Playa, identifica, sin embargo, una limitación crítica: «falta más difusión». Asimismo, señala la necesidad de desarrollar capacidades técnicas: «yo he estudiado tecnología y quiero diseñar contenido de las comunidades de Juigua, entonces necesito equipo y equipo de trabajo». Su testimonio muestra que el avance hacia un turismo sostenible requiere infraestructura tecnológica y formación especializada.

La proyección comunitaria enfrenta tensiones entre la visión colectiva y los intereses individuales, lo que puede fragmentar los beneficios derivados del desarrollo turístico. Humberto Vega, de Tunlín, expresa una preocupación compartida por varias comunidades al señalar que «hay veces que hay unas personas que son una parte, quieren ser solos, y eso sí, no nos compete, nos disgustamos también entre los compañeros», en referencia a proyectos que excluyen a determinados sectores de la población. Frente a esta situación, propone un modelo inclusivo basado en el principio de que «si es para todas, bienvenido para todos». Su planteamiento recupera una lógica comunitaria que prioriza el beneficio colectivo.

Segundo José Tucumbi plantea una aspiración territorial más amplia al mencionar que «queremos hacer parroquia a esta comunidad Jatun Juigua Yacubamba». Esta propuesta proyecta una perspectiva de fortalecimiento de la institucionalidad comunitaria que trasciende el ámbito turístico y se vincula con una visión más integral del territorio.

Estas iniciativas conviven con esfuerzos de documentación histórica, como el «mapa de las comunas de Juigua, construido con adultos mayores», que sistematiza el conocimiento territorial, y con prácticas de comercialización ya consolidadas, como la «feria artesanal todos los viernes» en Yacubamba. En conjunto, estas acciones configuran un proceso incipiente de desarrollo del turismo comunitario que busca posicionarse como una alternativa económica, al tiempo que mantiene los principios de organización colectiva y conservación del patrimonio natural y cultural.

Los estatutos de la UOPICJJ incluyen objetivos económicos que enmarcan iniciativas turísticas, mencionando "microempresariales familiares y/o comunitarias" y "proyectos de desarrollo productivos sostenible". Se delimita la dimensión a través de la siguiente tabla:

Tabla 7. *Construcción epistémico-categorial para la delimitación de la dimensión 7.*

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	CONCEPTOS EMERGENTES
a) Turismo comunitario y desarrollo local.	a.1. Atractivos naturales.	Aguas termales de Aluchán.
		Paisajes de páramo.
		Senderos naturales.
	a.2. Atractivos culturales.	Música y danza tradicional.
		Gastronomía ancestral.
		Arquitectura de paja.
	a.3. Infraestructura y servicios.	Puntos de venta de productos.
		Cabañas turísticas.
		Caminos y vías de acceso.
		Señalización.
		Cafetería comunitaria.
		Centro de atención al visitante.
b) Comunicación y difusión.	b.1. Uso de tecnologías y redes.	Contenido digital de comunidades.
		Redes sociales.
		Documentación visual (fotos, videos).
		Equipos de trabajo tecnológico.
	b.2. Relaciones interinstitucionales.	Apoyo de ONG.
		Gobiernos locales.
		Prefectura de Cotopaxi.
		Cooperación italiana.
		Alcaldía de Pujilí.
		Organizaciones de desarrollo.

Nota. Elaboración propia, 2025.

SBCH/2026